

Ahmed Ounane

Université d'Oran 2

ounane_2000@yahoo.fr

Le concept de l'amour dans le discours coranique

Abstract: Dans la plupart du temps, les scènes de violence et de guerres intestines dans le Monde arabe sont liées directement à l'Islam et à son interprétation. Beaucoup de non musulmans ont jugé et condamné notre religion sans s'être approché du Livre Saint et avoir étudié son contenu. Cela est valable même pour beaucoup de musulmans qui se sont contentés des informations diffusées par la presse qui ne cherche que la sensation.

Cependant, notre religion puise son essence de la parole divine, l'éternel message coranique qui, loin de prôner la violence, tout au contraire, incite à la paix et invite les gens à la tolérance, à l'Amour et au respect de l'autre.

Dans cet article, nous mettrons en évidence les contextes pour passer au crible le concept de l'amour dans le discours coranique afin de revaloriser cet éternel et noble sentiment prêché par le Coran.

Mots-clés: discours coranique- message divin- amour-tolérance- paix.

Cualquier lector o estudioso del islam puede comprobar el gran número de contextos, tanto en el Corán como en la tradición profética, donde se menciona el amor o se incita al bien, a la paz y a la tolerancia. Los textos oficiales del islam constituyen una llamada viva y tajante a los valores nobles y universales.

El islam es la religión del amor; el fervoroso creyente no prueba la dulzura de la fe si no siente el ardor del amor puro. Como es mencionado en el sentido de un hadiz auténtico del profeta –sws-:

- “El que reúne tres requisitos, probará la dulzura de la fe: que ame a Alá y a su profeta más que a nadie, que ame a la gente sólo por Alá y que odie el descreimiento igual que odia ser echado en el fuego”.¹(T.M)²
- “Amad a Alá por las gracias con que os sustenta y amadme por el amor que tenéis por Alá”.³ (Según Ibn ‘Abbās) (T.M)

¹ Bujārī (16), Muslim (43) y otros

² La traducción es mía

³ At-Tirmidhī (3789)

El amor ejerce un impacto fortísimo en el alma humana; el origen de cualquier acción y movimiento emana del amor y de la voluntad. Esto se nota en el trato y comportamiento de la persona hacia el ser o el objeto que quiere.

Si quiere fuertemente a su Creador, le será muy obedecedor, puede incluso alcanzar el grado de la santidad; dijo Alá:

“Y aún así, hay gentes que eligen creer en seres que supuestamente rivalizan con Dios, y les aman como [sólo] Dios debe ser amado: pero los que han llegado a creer aman a Dios por encima de todo...” (2, 165)

Si una persona quiere a otra, le sigue, le imita, como es el caso de los compañeros del Profeta y su jefe espiritual. Asimismo, puede amar a su esposa, a sus padres, a sus hijos... y procurar darles toda la felicidad que anhelan. Puede amar su trabajo y empeñarse en realizarlo con mucho esmero y perfección; incluso puede amar su coche, lo cuida como a un niño recién nacido... puede amar a su patria y las ideas y filosofías que defiende con sinceridad y fervor.

Por eso, estamos afirmando que el amor es la base de los actos y obras, concreta nuestras pasiones y regulariza nuestros impulsos y fantasías.

Gracias a su naturaleza primordial –fiṭra, el alma humana se inclina hacia las virtudes, hacia el conocimiento, hacia el bien en general.

El Corán invita a los creyentes a amar a Alá –swt- y a su profeta –sws, a amar la creencia, la ética y las virtudes. Del mismo modo, el Corán menciona el amor entre los esposos e hizo de ellos señales de su poder; dijo Alá –swt-:

“Y entre Sus portentos está el haber creado para vosotros parejas de vuestra misma especie, para que os inclinéis hacia ellas, y haber engendrado amor y ternura entre vosotros: ¡ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para una gente que reflexiona!”¹ (30, 21)

El amor es, entonces un don del Todopoderoso –swt, que caracteriza la vida espiritual y social; los compañeros del profeta sabían que el amor es un requisito imprescindible para lograr el grado de fe deseado: “no creéis verdaderamente hasta que améis para el prójimo lo que amáis para vosotros mismos.” y el profeta –sws, cuando invocaba, rogaba diciendo: “Le pido su amor, el amor de los que Te aman y el amor de las obras que me acerquen al Tuyo.”

La verdad es que este sentimiento tan anhelado y buscado por el ser humano, se comparte con el Creador mismo, con las demás criatura en general. En este capítulo, veremos los diferentes tipos de amores en el Corán, clasificados y ordenados según la importancia de cada uno de ellos². No vamos a exponer todos los

¹ Literalmente, "de entre vosotros mismos"

² Esta clasificación se apoya en nuestro juicio personal y es, por lo tanto, pura sugerión.

versículos que componen el corpus del trabajo, sería muy largo, lo dejaremos para el tercer capítulo, que concierne la comparación con las diferentes traducciones del sentido del Corán al español. En este apartado iremos presentándolos progresiva y aleatoriamente según el contexto.

Una primera clasificación de los tipos de amores:

Cabe empezar por una primera clasificación que parece digna de figurar en este estudio, conlleva dos clases:

1. El amor innato o natural: nace con la persona y forma parte de su naturaleza. No necesita ningún esfuerzo, físico sea o intelectual, para conseguirlo. Es el sentimiento yacente en cada ser en general, que se puede percibir hasta en el comportamiento instintivo de los animales. El amor se puede comprobar en las relaciones interpersonales en general y familiares en particular. Es obvio notar el amor de una persona hacia sus padres, sus hermanos o hacia su esposa y sus hijos; aun más: hacia el dinero y las demás cosas mundanales. Aquí están un ejemplo que apoya esta evidencia:

“ENGALANADO aparece a los hombres el amor por lo apetecible: las mujeres, los hijos, arcas colmadas de oro y plata, caballos de raza, ganados y tierras. En eso consiste el disfrute de esta vida -- pero la más hermosa de las metas está junto a Dios.” (3, 14)

Este versículo subraya estas inclinaciones instintivas hacia los bienes terrenales. Orientan y afirman asimismo que se debe sobrepasar estos deseos, superarlos para alcanzar el verdadero amor, el que está por encima de las pasiones efímeras. Aferrarse a este ideal permite a la persona llegar al segundo tipo de amor:

2. El amor adquirido: Se trata del amor en el que la persona se empeña en conseguir y conservar; está exento de objetivos materiales o lucrativos, contrariamente al tipo precedente. La finalidad de este amor es muy noble y está vinculado a Alá –swt- y su profeta –sws, al prójimo... Es un amor puro, basado en la espiritualidad, en el bien. Es un amor donde la persona se inmersa con voluntad y elección propia y concienzuda. Esta elección corresponde a la fiṭra o naturaleza primordial de la persona con que nace. Leemos:

“ASÍ PUES, dirige tu rostro¹ con firmeza hacia la fe [verdadera y perenne], apartándote de todo lo falso, conforme a la disposición natural que Dios ha infundido al hombre: [pues,] no permitir que ningún cambio corrompa lo que Dios ha creado así --tal es [el propósito de] la fe verdadera y perenne; pero la mayoría de la gente no lo sabe.” (30, 30)

De las significaciones del amor:

¹ M.A: E.d., "somete tu ser por entero"; el término "rostro" se emplea con frecuencia como metonimia de la "totalidad del ser".

En el Libro Sagrado, el amor puede tener varias significaciones; de ellas, citaremos dos de las más destacadas:

El deseo y la preferencia, como en las siguientes aleyas:

“Dijo: “¡En verdad, he preferido los bienes mundanales¹ al recuerdo del Allāh hasta que puso el sol” (38, 32)(T.M)

Dijo él: “¡Oh Sustentador mío! ¡ Prefiero antes la prisión que [acceder a] lo que estas mujeres me proponen: porque, si no apartas de mí su malicia, podría ceder a sus encantos² y sería [entonces] de los que viven ignorantes [del bien y el mal].” (12, 33)

Y en cuanto a [la tribu de] Zamud, les ofrecimos la guía, pero ellos prefirieron la ceguera a la guía: y entonces cayó sobre ellos el rayo del castigo humillante por todo el [mal] que habían cometido” (41, 18)

Mañaba o amor verdadero, como en los dos siguientes contextos:

“Y [les será ofrecida, también, a los pobres de] aquellos que, antes que ellos, estaban establecidos en este territorio y en la fe – [esos] que aman a los que acuden

¹ El rey y profeta Salomón estaba absorbido en admirar a sus caballos hasta que el día ha desaparecido y no pudo cumplir la oración antes que se pusiera el sol.

² M.A: Lit., “apartó de él su malicia”.

a ellos buscando refugio, y no abrigan en sus corazones rencor alguno por lo que se ha dado a esos, y los prefieren a sí mismos, aunque ellos vivan en penuria: pues, los que están a salvo de su propia codicia --¡ésos, precisamente, alcanzarán la felicidad!" (59, 9)

“Di [Oh Profeta]: "Si amáis a Dios, seguidme, [y] Dios os amará y perdonará vuestras ofensas; pues Dios es indulgente, dispensador de gracia.” (3, 31)

En lo que sigue abordamos el primer tipo de amor con que contamos iniciar el estudio del concepto y significación del sentimiento más importante -y polémico al mismo tiempo- que conoció la historia de la humanidad; del que depende la trascendencia de cualquier ser dotado de razón. Se trata del amor divino.

El amor divino

Antes de abordar el corpus relativo a este tipo de amor, cabe señalar que Alá tiene nombres y cualidades¹ que Le son muy propios, que no comparte con las criaturas en general; la cualidad del AMOR (divino) suscitado polémicas y divergencias entre los eruditos de las diferentes escuelas de pensamiento teológicas (diferentes sectas islámica)s: esta cualidad ha sido tajantemente negada por los Ŷahmíes y Mu'tazilitas; pretendieron que Alá no Ama ni puede ser amado, alegando –entre

¹ El DRAE define así la palabra cualidad: Cualidad. (Del lat. *qualitas*, -*ātis*). f. Cada uno de los caracteres, naturales o adquiridos, que distinguen a las personas, a los seres vivos en general o a las cosas. || 2. Manera de ser de alguien o algo.

otros argumentos- que la posibilidad del amor mutuo requiere del amante y del amado un acto presencial, para que correspondan los sentimientos tales como la alegría, la tristeza, el dolor, la satisfacción..., una especie de humanización de Alá¹. Otros la interpretaron por la recompensa por las obras, la satisfacción divina y su voluntad o la facilidad que otorga a sus criaturas en sus acciones por el bien. Pero los suníes, fieles seguidores del Profeta y sus compañeros, la afirman tal como ha sido determinada en los textos sagrados (Corán y sunna) y no la niegan ni la interpretan. Pues el amor divino es una cualidad destacada, independiente; es una de las acciones de Alá –swt- y la otorga a quien quiere.²

Los exegetas opinaron diferentemente acerca del amor divino y su concepción, partiendo del comentario de la aleya “que Él ama y que Le aman” (5, 54) – y se dividieron en dos grupos³: los que la definen y los que no se atrevieron en hacerlo y confirmaron su existencia dejando de comentar su forma o esencia.

Los que interpretaron la esencia del amor divino, han limitado la significación de esta cualidad a las cosas, obras y acciones que procuran el bien y los beneficios

¹ Para ampliar el tema, ver las famosas respuestas de Ibn Taymiyya a las dos sectas citadas.

² Ver: Yūsuf Yār Allāh, Māha, *Al ĥob wa -l- buğđ fil qur’ān al karīm*, Dār ibn Ĥazm, Bayrūt, 2001, p. 59.

³ Ob. cit., p. 59 ss.

en la vida mundanal como en la vida del Más Allá. Pero lo cierto es que el amor divino existe y es una cualidad fundamental para el Creador. No puede haber misericordia ni paraíso sin Amor. Este amor divino se manifiesta en las gracias con que el Creador gratifica el siervo acercándole a Él, limpiándole del amor por las cosas mundanas y salvándole de los pecados y extravíos que le acechan.

Concreción del amor divino: contextos donde se evidencia el Amor divino:

De los textos que concretan el amor divino, citaremos las siguientes aleyas y añadiremos un comentario general que los acompañará al final; las que van repetidas conllevan una trama o disposición interna que sugiere el acto o la causa del otorgamiento de la cualidad o recompensa, por eso no las quitaremos sino que las presentaremos en su contexto correspondiente:

“Di [Oh Profeta]: "Si amáis a Dios, seguidme, [y] Dios os amará y perdonará vuestras ofensas; pues Dios es indulgente, dispensador de gracia.” (3, 31)

“...Ciertamente, Dios ama a los que se vuelven a Él arrepentidos¹, y ama a los que se purifican.” (2, 222)

¹ Es decir que no hay que transgredir la restricción que prescribe mantenerse alejado de su mujer durante la menstruación no acercarse a ella hasta que quede limpia.

“¡Bien al contrario! Pero [Dios sabe] quienes cumplen su pacto con Él, y son conscientes de Él: y, en verdad, Dios ama a quienes son conscientes de Él.” (3, 76)

“Aquellos que gastan [en Su causa] en tiempos de prosperidad y en tiempos de estrechez y refrenan su ira, y perdonan al prójimo porque Dios ama a quienes hacen el bien.” (3, 134)

“Y ¡cuántos profetas han tenido que combatir [por la causa de Dios], junto a muchos hombres consagrados a Dios: y no desfallecieron a pesar de todo lo que tuvieron que sufrir por la causa de Dios, ni flaquearon, ni se humillaron [ante el enemigo], ya que Dios ama a quienes son pacientes en la adversidad.” (3, 146)

“Por ello, Dios les concedió la recompensa de esta vida y también la hermosa recompensa de la Otra Vida: pues Dios ama a quienes hacen el bien.” (3, 148)

Y fue por una misericordia de Dios, que trataste [Oh Profeta] con suavidad a tus seguidores: porque si hubieras sido severo y duro de corazón, ciertamente, se habrían apartado de ti. Así pues, perdónales y pide perdón por ellos. Y consulta con ellos en todos los asuntos de interés público; luego, cuando hayas tomado una decisión, pon tu confianza en Dios: pues, ciertamente, Dios ama a quienes ponen su confianza en Él.” (3, 159)

“Luego, por haber roto su solemne compromiso, les rechazamos y endurecimos sus corazones --[y así ahora] tergiversan el sentido de las palabras [reveladas], sacándolas de su contexto; y han olvidado mucho de lo

que se les dijo que tuvieran presente; y, a excepción de unos pocos, no cesarás de descubrir traiciones por su parte. Perdónales, sin embargo, y sé tolerante: ciertamente, Dios ama a quienes hacen el bien.” (5, 13)

“Escuchan ávidamente cualquier mentira y tragan vorazmente lo ilícito. Así pues, si acuden a ti [para que juzgues], juzga entre ellos o inhíbete: pues si te inhibes, no pueden dañarte en absoluto. Pero si juzgas entre ellos, juzga con equidad:¹ en verdad, Dios conoce² a los que son equitativos.” (5, 42)

“¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si abandonáis vuestra fe, en su momento Dios hará surgir [en vuestro lugar] a una gente a la que Él ama y que Le aman --humildes con los creyentes, orgullosos frente a los que niegan la verdad: [gentes] que se esfuerzan por la causa de Dios y que no temen la censura de quien les censure: ese es el favor de Dios, que Él concede a quien Él quiere. Y Dios es inmenso, omnisciente.” (5, 54)

“Quienes han llegado a creer y hacen buenas obras no incurren en falta por lo que coman, siempre que sean conscientes de Dios y crean [realmente] y hagan buenas obras, y sigan siendo conscientes de Dios y sigan creyendo, y se vuelvan aún más conscientes de Dios, y

¹ Es decir, en base a las leyes éticas reveladas por Dios y no siguiendo sus caprichosos gustos y antipatías personales.

² El traductor hubiera podido usar literalmente el verbo “amar” y conseguir un sentido mejor y más exacto y completo.

perseveren en hacer el bien: pues Dios ama a quienes hacen el bien.” (5, 93)

“Pero se exceptúan--de entre aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Dios--[a gentes] con las que vosotros [Oh creyentes] habéis hecho un pacto y que luego no han dejado de cumplir escrupulosamente sus obligaciones para con vosotros, ni han ayudado a nadie en contra vuestra: cumplid, pues, vuestro pacto con ellos hasta que concluya el plazo convenido con ellos. En verdad, Dios ama a quienes son conscientes de Él.” (9, 4)

“¿CÓMO PODRÍAN ser admitidos quienes atribuyen divinidad a otros junto con Dios en un pacto con Dios y Su Enviado, a no ser aquellos [de ellos] con los que vosotros [Oh creyentes] habéis concertado un pacto en las inmediaciones de la Casa Inviolable de Adoración? [Respecto a estos,] sed fieles a ellos mientras ellos se mantengan fieles a vosotros: pues, ciertamente, Dios ama a los que son conscientes de Él.” (9, 7)

“¡No entres jamás en ese lugar! Sólo una casa de adoración fundada, desde el primer día, sobre la conciencia de Dios merece que entres en ella--[una casa de adoración] en la que hay hombres que desean crecer en pureza: pues Dios ama a quienes se purifican.” (9, 108)

Estas aleyas constituyen un argumento sólido que testimonia de la veracidad del amor divino. Según el orden en que vienen, los primeros en recibir este amor son los que siguen rigurosamente al Profeta –sws- (1), los temerosos, consciente de Alá, los que cumplen los pactos (11 y 12).

Alá –swt- ama a quienes hacen el bien ... que dan limosna, ocultan la ira y perdonan al prójimo (3), a los que temen a Dios, creen y obran bien (10).

Los pacientes en la adversidad, citados en el cuarto versículo, son calificados de bienhacientes que merecen Su Amor, como está señalado en el versículo que le sigue (quinto). En esta categoría, se incluye también a los que gozan de la tolerancia hacia sus enemigos que tergiversan y traicionan (7); Alá ordena a su Profeta perdonarles y formar así parte de los bondadosos.

En la sexta aleya se confirman las múltiples cualidades morales del Profeta –sws- quien goza de la misericordia de Alá que le guía al trato suave, evitándole ser severo o duro de corazón; estas cualidades le permitieron ser amado y considerado por sus compañero. Alá –swt- le ordenó consultarles, perdonarles, pedir perdón a Alá por ellos. Son signos de la confianza en el Todopoderoso, de ahí el amor divino a esta capa de gente que Le conoce (7).

Los equitativos, que reconcilian a las personas luchan entre sí (14), los que obran y juzgan con equidad, especialmente si se trata de sus propios enemigos (15), también reciben este amor divino.

Alá ama a quienes se purifican (13); ésta es la última categoría que citamos en este pequeño corpus. Conciérne a los que desean crecer en una pureza doble: pureza del cuerpo y la del alma.

Amor divino y tradición profética:

La tradición profética constituye el lado práctico del Corán. Los dichos del Mensajero –sws- constituyen otros argumentos que hay que tomar en consideración en el momento de demostrar la evidencia del amor divino.

En efecto, podemos leer en “Los jardines de los justos” del imam An-Nawawī (capítulo: de las señales del amor de Allāh –swt- a su siervo y del estímulo para forjar en la personalidad dichas señales)¹ los siguientes ḥadices de ‘Ā’iṣa y Abū Hurayra:

De Abu Huraira, Allah esté complacido con él que dijo el Mensajero de Allah, Él le bendiga y le dé paz: dijo Allah, Altísimo sea:

“A quien se enemistó con un walī de Allah, le haré saber que está en guerra conmigo. Y no se Me ha acercado mi siervo por nada tan querido para Mí, como es el cumplimiento de aquello que le he hecho obligatorio. Y continúa mi siervo acercándose a Mí con acciones voluntarias hasta que es querido por Mí. Y si quisiera, Yo sería su oído con el cual oiría; y su vista con la que vería; y su mano con la que trabajaría por el bien; y sus piernas con las que andaría. Y lo que me pidiera, se lo daría. Y si buscara refugio en Mí, Yo se lo daría’.” Lo relató Al Bujārī.

¹ An-Nawawī, Yaḥya ibn Šaraf, *Los jardines de los justos*, Ed. Junta islámica, Almodóvar del Río (Córdoba), 1999. Traducción del Árabe de Zakarīa Maza Vielva. P. 170 ss. Los presentamos tal como figuran en esta edición, sin cambiar ni alterar el contenido o la transliteración.

Y del mismo se transmitió que dijo el Profeta, Allah le bendiga y le dé paz:

“Si Allah, Altísimo sea, amara a un siervo, llamaría al ángel Gabriel diciendo:

‘Verdaderamente Allah, Altísimo sea, ama a fulano, ámalo pues’. Y el ángel Gabriel lo amaría. Después llamaría a los demás ángeles del cielo diciendo: ‘Verdaderamente Allah, Altísimo sea, ama a fulano, amadlo pues’. Y los ángeles del cielo lo amarían. Y por último sería aceptado en la tierra y sería amado entre la gente.” Lo relataron Al Bujārī y Muslim.

De estos hādices, se destaca otra vez la bondad divina. Este inmenso amor está al origen de la postración de los Ángeles ante Adán¹, el padre de la Humanidad, obedeciéndole a Alá –swt- como lo atestiguan varias aleyas del Corán; de ellas citaremos la siguiente:

“y cuando lo haya formado por completo y haya insuflado en él algo de Mi espíritu, ¡caed postrados ante él!” (15, 29)

El amor de Allāh –swt- por el ser humano en general:

Alá –swt- honó a los hijos de Adán igual que lo hizo con su padre, procurando distinguir este espíritu soplado en el cuerpo humano de las demás almas creadas por Él. Podemos meditar los dos siguientes versículos

¹ Esta postración no constituye un acto de adoración sino un saludo y honoración a Adán.

y ver como se enfatiza este honor, esta preferencia del ser humano a las demás criaturas:

“PUES, EN VERDAD, hemos honrado a los hijos de Adán, y los hemos llevado por tierra y por mar, y les hemos dado sustento de las cosas buenas de la vida, y les hemos favorecido por encima de gran parte de Nuestra creación” (17, 70)

Este amor se manifiesta también en estos versículos, que plasman nítidamente la evidencia de esta cualidad:

“En verdad, creamos al hombre en la mejor constitución”¹ (95, 4)

“¡OH HOMBRE! ¿Qué es lo que engañosamente te aparta de tu generoso Sustentador,² que te ha creado con arreglo a tu función; y conformó armoniosamente tu naturaleza; constituyéndote en la forma que Él quiso [que tuvieras]?” (82, 6-8)

¹ M.A: E.d., dotado de todas las cualidades, físicas y mentales, adecuadas a las funciones que esta criatura debe realizar. El concepto de “la mejor constitución” está relacionado con la afirmación coránica de que todo lo que Dios crea, incluido el ser humano, está “formado con arreglo a su función” [...]. Esta afirmación no implica en absoluto que todos los seres humanos posean la *misma* “mejor constitución” en cuanto a sus dotes físicas o mentales: implica simplemente, dejando a un lado sus ventajas o desventajas naturales...

² M.A: Una pregunta retórica que implica que ningún ser humano es del todo inmune a “esa tentación al mal (*fitna*) que no aflige sólo a aquellos de vosotros que se empeñan en hacer el mal”...

Estos versículos que acabamos de ver tienen como denominador común: el amor divino, el amor del Misericordioso hacia su mejor criatura, este ser humano dividido por las ideas y doctrinas, por los comportamientos ajenos a la misión de paz y armonía para la que ha sido creado y predestinado. Ha sido elegido para el jilāfa o sucesión.

El amor que Alá –swt- ha reservado al ser humano no se puede medir con nada. Le ha dispuesto todo e hizo que fuera el último de su creación; sencillamente, le ha preparado el entorno, la naturaleza y todo lo que incluye. Se lo ha puesto todo a su servicio y beneficio.

A la mente humana le es muy difícil alcanzar o imaginar la esencia de dicho amor porque está situado en la dimensión de lo oculto, de lo invisible. Difiere del amor por el profeta –sws- o del amor fraternal por ejemplo. El secreto reside en la creencia en Allāh –swt, en su misericordia, en su bondad y perdón.

Cuando los compañeros del profeta reconocieron su amor por Alá, dijeron: “¡Oh, Mensajero de Allāh, es que amamos a Alá, pues indícanos las obras con las que será satisfecho de nosotros!”¹

El Corán les aclaró la vía más rápida y les enseñó el camino más recto para cumplir este fuerte deseo y llegar a este amor oculto y misterioso:

¹ Ibn kathīr, (1/477)

“Di [Oh Profeta]: “Si amáis a Dios, seguidme, [y] Dios os amará y perdonará vuestras ofensas; pues Dios es indulgente, dispensador de gracia.” (3, 31)

La sentencia del Corán dictó este requisito para poder obtener la reciprocidad en este amor tan sublime y generoso. Así pues, Él les ama, y ellos lo aman que “los incrédulos a sus ídolos” (2, 165). Han aceptado ser guiados por el Profeta y no se atrevieron en buscar más la esencia de este amor por el que no les cabían los corazones en el pecho. No lo harán, mientras meditan estos dos versículos:

“Ninguna visión humana puede abarcarlo, mientras que Él abarca toda visión humana: pues Él es inescrutable, consciente de todo. (6, 103)”

“El Originador de los cielos y la tierra. Os ha dado cónyuges de entre vosotros mismos --igual que [ha dispuesto que] en el ganado [haya] parejas—para así multiplicaros: [pero] nada hay que se asemeje a Él, y sólo Él todo lo oye, todo lo ve.” (42, 11)

El grado del amor divino está determinado por la relación que existe entre Alá y cada ser humano. Puede ser condicional, que obedece a requisitos previos, o incondicional, absoluto y sin restricción; uno es general y el otro es particular.

El wadūd, el amante, palabra que connota el afecto, cuya raíz se usa trece veces en el Corán, resalta el amor divino y despliega la ternura y la misericordia del Creador hacia sus siervos. Como vimos, en contextos precedentes, el grado del amor divino es proporcional

al grado de devoción y religiosidad piadosa de su criatura.

Bibliografía:

Al Ĥusein, Saleh, El amor devocional en el islam, Oficina de Dawa en Rabwah, Riyadh, 1911, trad. Muhammad Isa García.

Al Maktaba Aššāmila, version 2.11 (descargable), disponible en línea, en la siguiente dirección: <<http://www.shamela.ws>>, para los hadices mencionados.

An-Nawawī, Yaḥya ibn Šaraf, Los jardines de los justos, Ed. Junta islámica, Almodóvar del Río (Córdoba), 1999. Traducción del Árabe de Zakaríá Maza Vielva.

Asad, Muḥammad, Traducción del Corán, Centro de documentación y Publicaciones islámicas. Córdoba, 2001, (Traducción de Abdurrazak Pérez)

DRAE, 22a edición, versión electrónica.

Ibn Katīr, Ismāʿīl, Tafsīr al Qurʾān al ʿadīm, texto electrónico de la “Maktaba Aššāmila”. E impreso: Ed. Córdoba, Ŷīza (Cairo), 2000.

Yūsuf Ŷār Allāh, Māha, Al ḥob wa -l- buġḍ fil qurʾān al karīm, Dār ibn Ĥazm, Bayrūt, 2001.